

# PRESENTACIÓN

En este tomo de nuestra "Historia de Úbeda en sus documentos", nos toca tratar de la historia chica de la ciudad. Son temas casi sin tocar que encierran interés a nivel de pueblo un tanto marginados; sólo se le ha dedicado espacio a la historia grande, ignorando estas pequeñas grandes cosas de un valor histórico importante.

No siempre deben ser batallas y hechos políticos notables los que marquen el sendero histórico de una población. Hechos de menor importancia son quizá los que configuran el perfil histórico cultural de una determinada comunidad.

Así Úbeda pasa de villa a ciudad casi sin percibirlo, llega a ser cabeza de partido casi sin sentirlo, y en fecha tardía se la distingue con el nobilísimo título de Excelentísima Ciudad.

¿ Quién ha estudiado el viejo protocolo siempre rígido y vigente ? ¿ Quién conocía que dentro de la jurisdicción de Úbeda existieron otras jurisdicciones que herían el orgullo de la Ciudad ? Ahí están el Ayozar, La Dehesa de Torralba y la Aldehuela...

¿ Quién nos había hablado de los alféreces mayores de Úbeda y quién de su pendón ? El tema de la enseñanza es un tema olvidado: cuando más, sólo una reseña sobre la creación de centros de enseñanza y no más. ¿ Y del teatro, quién se ocupó ?

No se hable de la música, pues los más sólo conservan el recuerdo de don Victoriano García Alonso o del Maestro Manella y punto. Aquí tiene el lector un amplio estudio sobre la música en Úbeda, no todo lo completo que hubiésemos deseado.

En nuestro capítulo de "Úbeda monumental", tocamos puntos desconocidos apartándonos de otros más esgrimidos y manoseados.

¿ Quien indagó a fondo sobre los relojes públicos ? Era historia menuda desperdigada en legajos polvorientos, sabrosa historia que es el alma del pueblo.

He aquí también la historia de los paseos y plazas, muchas de ellas totalmente desconocidas. ¿ Qué decir de la industria ? Cuando se ha hablado de ello nos hemos centrado en talleres mecánicos, de esparto o alfarería, sin profundizar

demasiado en ésta última. Ahí están aquellas perdidas fábricas de paños, balletas, cueros, cordobanes, y otras industrias de un ayer ido.

¿ Quién había puntualizado en las ferias patronales y en los mercadillos semanales de tanto arraigo ? Tan desconocido era el tema que a veces hemos confundido a la Plaza del Comercio con la del Mercado. Mientras en la primera solo se comerciaba con los productos de la localidad en el abasto diario, en la segunda se traficaba con las más variadas especies llegadas de toda España una vez a la semana.

Tampoco sobre la fiesta nacional se ha dicho mucho: La inauguración del actual coso y una cita sobre la autorización de Felipe II para celebrar toros en la ciudad y sólo en la Plaza del Mercado. Fueron otros lugares también, como demostraremos, escenario de tardes de sol, oro y sangre...

Tampoco se ha dicho mucho de la agricultura y de la ganadería, fuente de vida de la Úbeda de siempre. Nada de los bienes de propios del Concejo, único manantial de ingresos que movía el complicado engranaje económico de la ciudad. Nada tampoco del Pósito, molinos, molineros y panaderos. Muy poco de precios y artículos, escaseces, sequías, temporales, epidemias, huelgas y motines.

Sobre el establecimiento de la Remonta, Guardia Civil, correos, telégrafos, teléfonos, vías de comunicación, alumbrado público, fuentes, y traídas de agua, son escasas las noticias.

Qué decir del cáncer del paro, tema tan candente y jamás debatido ni investigado. Junto a otras curiosidades, ésta es la historia chica de nuestra ciudad. Pulsa sus noticias a fondo y ellas te ayudarán a conocer la otra cara de la historia hasta hoy oculta. Contigo son ya, en sus auténticos documentos, la "Miscelánea Histórica de Úbeda".

El autor